



Sociedad más diversa, ¿sociedad menos solidaria? Sesiones Interactivas

22 gener 2019 · 15h – 18h

Palau Macaya, Passeig de Sant Joan, 108, 08037 Barcelona

Dirección científica: CIDOB - Yolanda Onghena, Moussa Bourekba, Clara Alegre i Baraldés y Roni Koppers.

Transculturalizar

El paradigma de lo transcultural es a día de hoy una de las claves interpretativas de la diversidad. La perspectiva transcultural se caracteriza por aceptar sin reparos que en la interacción hay creación, a saber, que en el ámbito de contacto entre culturas no solamente hay yuxtaposición, sino también creación de nuevas formas culturales y modificación de las realidades preexistentes. Si bien hay líneas de pensamiento que difieren, generalmente coinciden todas en un diagnóstico de la actualidad: la globalización ha potenciado tanto la diversidad que en nuestras sociedades postindustriales se hace difícil pensar la cultura sin contacto. La expresión más extrema son las ciudades, de las que afirma Josep Ramoneda que no se puede comprender una identidad que no sea la propia diversidad. Desde la perspectiva transcultural, esto significa que la globalización hace de la cultura pura contingencia.

Pero en tal caso, ¿cómo conseguir una mínima estabilidad? ¿Cómo diferenciar lo mezclado de lo que mezcla? La perspectiva transcultural reconoce una realidad de referencias globales cada vez más abstractas y desterritorializadas que se hacen difíciles de categorizar, entre las que se encuentran los conceptos de solidaridad. Ya no hablamos de sociedades cada vez más individualistas, de las que no cabe esperar el mismo tipo de compromisos solidarios estáticos y predecibles; no estamos hablando de un menú liberalizado de solidaridades, sino de solidaridades que, en un contexto tan acelerado, es difícil siquiera localizar. ¿Existe un lugar translocal? ¿O implica lo transcultural que es necesario prescindir del lugar?

Otra cuestión relevante es preguntarse quién gestiona los flujos y referencias globales. Los grandes intermediarios son principalmente corporaciones que no atienden a criterios sociales sino de beneficio privado; esto puede llevar a perpetuar desigualdades a escala global, como la que media entre el eje norte y el eje sur. Afirmarse democráticamente en estos campos es urgente; de lo contrario, puede que la transculturalidad derive en la monoculturalidad, como avisa Paula Meneses —es decir, en la imposición no sobre ciudadanos sino sobre pueblos enteros. Pero, aunque pudiéramos empoderarnos para ser soberanos en lo global, ¿sería posible una solidaridad estable en ausencia de localidad?

Material de interés:

- Vídeo sobre la red de solidaridad creada entre los residentes locales de los Alpes ante la expulsión por parte del gobierno francés de más de 20,000 inmigrantes irregulares en 2017: «Alpine border conflicts: asking to different local residents the meaning of the Word solidarity» (Alpine Border Blog, 2017) [<https://alpineborderconflicts.com/videos/>].
- Diagnóstico realizado por El Risell sobre las nuevas apps de consumo colaborativo y el empoderamiento individual y colectivo: «Consum col·laboratiu: reflexions arrel del Lend Me!» (El Risell, 2018) [elrisell.cat/divulgacio/article/consum-collaboratiu-reflexions-arrel-de-lend-me].
- Entrevista a Saskia Sassen (profesora de Sociología en la Universidad de Columbia) en el marco del ciclo de debates del CCCB Territorio, autoridad y derechos: «Ciudad Global y la lógica de Expulsión del Neoliberalismo» (CCCB, 2014) [<https://www.youtube.com/watch?v=ILFwyHnwVSI>].